

en que se hallaban las tropas francesas, poco aguerridas todavía. Habían vivaqueado por espacio de muchas noches bajo la influencia de un frío intensísimo, parte sobre las armas y en su mayoría sin haber tomado alimento. Las bajas eran muy considerables, y los oficiales superiores que el general en jefe reunió á las tres de la tarde cerca de Chagey, demostraron sus escrúpulos á la continuación del movimiento envolvente más hacia la izquierda, en atención á que esto acabaría de dificultar el avituallamiento y se correría el peligro de que los alemanes, pasando por Montbeliard, cayeran sobre las líneas de comunicación del ejército y las cortaran. A esto agregaban que tenían noticia de que las tropas de la vanguardia del general Manteuffel habían llegado ya hasta Fontaine-Française, es decir, hasta cerca de Gray.

Ante tales circunstancias, el general Bourbaki creyó que debía resolverse á iniciar la retirada, y por lo tanto telegrafió al gobierno diciéndole que, por consejo de sus generales y con gran sentimiento suyo, había tenido que decidirse á tomar nuevas posiciones más á retaguardia, y que sólo deseaba que el enemigo le siguiera. Este general tan experimentado no dudaba que su ejército, una vez fracasado el ataque del Lisaine, sólo podía salir de aquella situación verdaderamente comprometida prosiguiendo batiéndose en retirada.

Enero 18.—El 18 por la mañana continuaron los alemanes sobre las armas en las posiciones sostenidas el día antes, manteniendo los franceses con todas sus fuerzas el frente de la línea de aquéllos; pero llamó la atención sobremanera verles ocupados en levantar terraplenes. La noche antes habían evacuado Montbeliard por medio de una retirada desordenada, conservando no obstante todo el terreno comprendido al Oeste de la ciudad, fuertemente guarnecido y fortificado.

En el transcurso del día sólo hubo algún fuego de artillería y varias pequeñas escaramuzas entre los tiradores de ambas partes. En el ala derecha había llegado el general Keller con refuerzos, y habiéndose retirado el enemigo á Etobón, pudo ocupar otra vez á Chenebier. Más al Norte avanzó de nuevo el coronel Willisen contra Ronchamp, y en el centro fué ocupado Couthenans y expulsado el enemigo de Eyans por la artillería; pero no se consiguió internarse en la zona del bosque. En la orilla meridional del Allaine las secciones del general Debschitz lanzaron al enemigo hasta más allá de la línea de Exincourt-Croix.

Las pérdidas de los alemanes en estos tres días de combate á orillas del Lisaine fueron 1,200 bajas, mientras los franceses habían perdido de 4,000 á 5,000 hombres.

Continuaron sin interrupción delante de Belfort los trabajos para establecer el sitio, no obstante tener que rechazar los ataques de varios desta-

camentos enviados para estorbarlos y de la exposición en que se hallaban por la proximidad del enemigo; y después de haberse completado las tropas del cerco, el general Werder siguió á aquél en retirada por Etobón, Saulnot y Arcey.

## BOMBARDEO DE PARÍS (ENERO)

Delante de París había reemplazado al segundo cuerpo, destinado al ejército del Mediodía, el primer cuerpo bávaro, del cual había dicho Gambetta: *Les Bavarois n'existent plus*. Este cuerpo se había aprovechado tan bien de la tregua concedida á sus largos acantonamientos al Sur de Longjumeau, que al comenzar el año presentaba otra vez un contingente de 17,500 hombres y 108 cañones. Se situó á ambos lados del Sena, entre el sexto cuerpo prusiano y la división wurtemberguesa. Esta última llegó desde Ormessón hasta el Marne, desde cuyo punto se extendían los sajones á la derecha hasta el arroyo de Sausset, para reducir la extensión del frente que defendía la guardia, y al cual no ofrecía ya protección el arroyo de Morea, que estaba helado.

En general, el sitio de una plaza de armas de tan grandes dimensiones como París, requería gran perseverancia y gran firmeza por parte de las tropas sitiadoras. Los franceses fueron extendiendo de día en día por el lado de Villejuif y Bruyeres sus obras de resistencia, y después amenazaron envolver al segundo cuerpo bávaro. Para prevenir por aquel lado un ataque de flanco, vióse obligado el sexto cuerpo á tener siempre dispuestas grandes fuerzas cerca de L'Hay.

Por lo demás, no podía evitarse que las tropas auxiliares fuesen alcanzadas delante del frente meridional por la artillería de grueso calibre de los fuertes, y las avanzadas por el fuego de los *chassepots*; pero éstas últimas permanecían frecuentemente varios días quietas en sus puestos, y su relevo se efectuaba casi siempre de noche. Cuantos menos éxitos habían alcanzado los franceses en los combates sostenidos en campo abierto, tanto más prodigaban desde las obras de la plaza sus municiones. El monte Valeriano arrojaba sus monstruosos proyectiles hasta siete y ocho kilómetros de distancia; mas este cañoneo continuo, á cuyo estrépito se acostumbraron muy pronto las tropas sitiadoras, causaba daños levísimos.

*Bombardeo contra el frente meridional.*—Hasta la toma del Mont-Avrón sólo habían podido oponer los alemanes á la artillería enemiga de los fuertes sus cañones de campaña; pero en los primeros días de enero se adoptaron por fin todos los preparativos para ser armadas con piezas de gran calibre todas las baterías emplazadas delante del frente meridio-

nal de París. En el ala izquierda había una batería aislada en el parque de Saint-Cloud, al Norte de Sèvres; otras cuatro, colocadas una junto á otra, sobre la rápida pendiente de la altura situada al Oeste del palacio de Meudón, y otras cinco sobre la meseta de Moulin-de-la-Tour, que fué volado, pues ofrecía al enemigo un blanco seguro. Más abajo, entre Fontenay y Bagneux, se encontraban otras dos baterías. Contra el ataque de flanco desde Villejuif se colocaron dos baterías entre Chevilly y La-Rue, como también la artillería de campaña del segundo cuerpo bávaro y del sexto cuerpo prusiano. Se habían habilitado hospitales de sangre, y depósitos intermediarios que facilitaban la renovación de las municiones, que eran suministradas por el depósito central de Villacoublay.

A las órdenes de los generales Kameke y príncipe de Hohenlohe, los coroneles Rieff y Ramm dirigían el ataque de artillería, y el general Schulz los trabajos de los ingenieros. Los individuos de tropa, después de veinticuatro horas de servicio en las baterías, disfrutaban dos días de descanso. Los oficiales sólo descansaban un día.

El transporte de las piezas de gran calibre á los emplazamientos resguardados se efectuó el 3 de enero, durante el día, sin obstáculo, y por la noche las destinadas á los puestos ordinarios, después que las avanzadas se aproximaron más á la plaza, hallándose en la mañana del 4 en condiciones de ser utilizadas 98 piezas, de las que 28 dirigían sus fuegos contra el fuerte Issy, 28 contra el Vanves, 18 contra el Montrouge y 10 contra las fortificaciones levantadas entre los dos primeros. Una densa niebla cubría aún los puntos que habían de servir para la puntería, y hasta el 5 de enero á las ocho y media de la mañana no se disparó el cañonazo de señal para romper el fuego.

*Enero 5.*—El enemigo contestó inmediatamente. El fuerte Valeriano tenía 106 cañones, el Issy 90, el Vanves 84, el Montrouge 52, y además en los sectores del recinto principal, que eran de consideración, y en Villejuif unos 70, en su mayoría de 16 centímetros. El ataque fué al principio difícil; pero cuando á mediodía tomaron parte en el combate todas las baterías, la situación de la artillería alemana fué mejorando gradualmente gracias á la seguridad de su puntería. El fuerte de Issy suspendió á las dos el fuego casi por completo; al de Vanves se le desmontaron nueve piezas y se le ocasionaron treinta bajas en la guarnición. Sólo el Montrouge continuaba contestando con energía. Es verdad que entonces rompió el fuego la artillería del recinto principal; pero los fuertes no volvieron ya á alcanzar superioridad, y los cañoneros que aparecieron por cerca de Point-du-Jour tuvieron que retirarse á todo vapor. La artillería de campaña del segundo cuerpo bávaro y del sexto cooperó tan eficazmente, que el enemigo se vió imposibilitado de hacer ninguna salida al amparo

de sus fortificaciones de Villejuif, y hasta de disparar un solo tiro contra las baterías alemanas emplazadas en Bagneux. Un número regular de carabinas y de *chassepots* de gran alcance cogidos al enemigo prestaron tan buenos servicios, que los franceses fueron evacuando poco á poco todo el terreno situado al frente de la plaza. Las avanzadas alemanas ocuparon el baluarte de Clamart, que durante la noche pusieron en condiciones de operar contra la plaza. Sobre ella se dispararon dos granadas de quince centímetros como primera advertencia seria; pero como ante todo convenía dominar por completo las fortificaciones exteriores, contra ellas se dirigió el fuego en los días siguientes, teniendo que batir principalmente al Montrouge y á una batería de morteros situada muy ventajosamente al Este del Issy, detrás del elevado terraplén del ferrocarril, como también el frente Sur del recinto principal, que se extendía en línea recta en un trayecto de siete kilómetros largos. Cuando el cielo estaba nublado era menester moderar el fuego, y aun suspenderlo; pero entretanto se acercaban las avanzadas por ambos lados hasta 750 y 450 metros respectivamente de las fortificaciones enemigas. Se establecieron nuevas baterías más adelante, que fueron artilladas con 36 piezas proporcionadas por las baterías antiguas.

*Enero 10.*—La guarnición francesa desplegó entretanto mayor actividad, y en este día consiguió sorprender, protegida por la obscuridad, el puesto débilmente guarnecido de Clamart. Entonces los alemanes apostaron tres batallones en aquel punto, y desde allí hasta Chatillon se abrió una zanja ó trinchera cubierta de 1,200 metros de longitud.

*Enero 13.*—El segundo ejército de París acampaba todavía fuera de la ciudad, en el frente oriental y septentrional, desde Nogent hasta Aubervilliers. Después de varias alarmas poco importantes avanzaron, en la noche del 13, apoyados por el fuego violento de los fuertes, gruesos destacamentos desde Courneuve y Drancy, contra Le-Bourget. La guarnición alemana, que estaba muy alerta, rechazó hasta las dos de la madrugada, después de haber sido reforzada con algunas compañías, las varias tentativas del enemigo para tomar aquel punto por asalto.

*Enero 14.*—Este día hicieron los franceses una nueva salida contra Clamart con 500 soldados de marina y varios batallones de la guardia nacional. Después de haberse reunido los últimos con gran ruido en la estación próxima, se anunció á media noche su llegada. El combate duró una hora, poco más ó menos, y acabó retirándose desordenadamente, ó mejor, huyendo los ofensores. Varias patrullas alemanas los persiguieron hasta cerca de los fosos del fuerte de Issy.

Atendida la distancia considerable, no se había logrado hasta entonces apagar los fuegos de la artillería del recinto. La primera batería, si-

tuada en el parque de Saint-Cloud, sufría mucho, pues sobre ella hacían fuego los dos bastiones de Point-du-Jour y del monte Valeriano. La abrupta pendiente que había detrás de la batería facilitaba al enemigo resguardarse y afinar la puntería. El parapeto fué varias veces completamente desalmenado, y sólo pudo conseguirse en aquellos puntos sostener la lucha á costa de los mayores sacrificios. El enemigo lanzaba también una lluvia de proyectiles contra las baterías avanzadas 19 y 21, que eran las que más castigaban al fuerte de Vanves. Los proyectiles disparados desde muy lejos por las baterías del recinto principal dieron, formando un ángulo muy abierto, inmediatamente detrás del parapeto, atravesaron los soportes y pusieron fuera de combate gran número de hombres. En dos baterías volaron los polvorines; los dos comandantes de batería y varios oficiales superiores fueron heridos.

En el frente Este de París los alemanes tenían 59 cañones, que habían quedado allí desde la toma del Mont-Avrón, mientras que los franceses disponían de 151, y, á pesar de tal desproporción, no tardaron los primeros en alcanzar tal superioridad, que los fuertes sólo á intervalos disparaban. Los franceses retiraron sus avanzadas hasta cerca de las obras y evacuaron la península de Saint-Maur. Poco á poco pudieron ser transportadas de allí las piezas de gran calibre hasta el arroyo Morea. Entretanto habían sufrido mucho los fuertes situados delante del frente Mediodía. La ruina del fuerte de Issy quedó visible á la simple vista; varias veces fué incendiado, y sólo con gran peligro se logró, en la noche del 17, desalojar y trasladar el polvorín. El fuerte de Vanves había perdido setenta hombres; por lo general rompía el fuego par la mañana, pero lo suspendía al poco rato. En cambio, el Montrouge algunos días disparaba con sus 18 cañones más de 500 tiros; pero tampoco allí servían para nada los reductos acasamatados, y uno de los bastiones estaba completamente arruinado.

A pesar del violento fuego que se hacía desde el recinto principal, París se sentía molestado por parte de los cañones de 15 centímetros. Gracias á una disposición particular se consiguió disparar con una elevación de 30°, por cuyo medio se hacían llegar los proyectiles hasta más allá del centro de la ciudad, disparándose diariamente de 300 á 400 granadas.

Constreñido por la *opinión pública*, el gobierno decidió, después de muchas repetidas conferencias, probar fortuna haciendo una salida en masa contra las baterías alemanas emplazadas cerca de Chatillón. Los jefes superiores que concurrieron á los consejos celebrados observaron que las salidas que se hicieran sin la cooperación de un ejército auxiliar exterior no proporcionarían ningún éxito; pero el 8 de enero había anunciado el ministro Gambetta la *victoria* lograda por el ejército del Norte

cerca de Bapaume, y había prometido además el avance de los dos ejércitos del Loire. En su consecuencia, el general Trochu aconsejó esperar por lo menos hasta el momento en que el ejército sitiador se debilitase á causa de los desprendimientos de tropa á que se vería obligado para hacer frente á los dos ejércitos; pero esta opinión tropezó con la resistencia de los demás individuos del gobierno, y en particular con la de Julio Favre, el cual declaró que los alcaldes estaban indignados contra el bombardeo, que era menester exponer á los representantes de la ciudad la situación militar, y que debía haberse tratado ya desde mucho tiempo antes de emprender algo decisivo.

El 15 de enero se decidió romper las líneas alemanas de Montretout, Garches y Buzenval.

Y mientras por modo tal dominaban en París la confusión y la discordia, el día 18 se proclamaba en Versailles la unidad de la nación alemana bajo el emperador Guillermo I.

#### BATALLA DEL MONTE VALERIANO (19 DE ENERO)

Este día era el designado para llevar á efecto la proyectada salida.

El general Faidherbe, como ya hemos visto, se adelantó dicho día en dirección de París hasta Saint-Quentin, hallándose situado el ejército de salida sobre el frente Este y Norte de la ciudad. Esto no obstante, no dejó de probarse la ruptura del cerco por la parte contraria. A la verdad, la península de Gennevilliers constituía el punto único donde podían desplegarse fuerzas considerables, sin que corriera el peligro por espacio de algunas horas de hallarse expuestas á las balas enemigas aun en el mismo despliegue.

Los batallones de la guardia nacional movilizada habían relevado de las posiciones que ocupaban la antevíspera á las tres divisiones del cuerpo de salida. Con un total de 90,000 hombres, y en tres columnas, habían de realizar simultáneamente el ataque. El general Vinoy en el ala izquierda, bajo la protección de las baterías de la plaza, tomaría posesión de la altura de Montretout; por el centro avanzaría el general Bellemare pasando por Garches, y el general Ducrot haría lo mismo en el ala derecha, cruzando por frente de la fortaleza de Buzenval.

El ataque comenzaría muy de mañana, á las seis; pero algunas suspensiones repentinas y el tener que suspender la marcha en los puentes de Asnières y Neuilly, á causa de que el estado mayor no adoptó de antemano las precauciones convenientes para la regularización del paso, motivaron que no sucediese así. Por lo tanto, al dar el monte Valeriano, por medio de un cañonazo, la señal de avanzar, tan sólo las cabezas de las tro-